

AL-BASIT REVISTA DE ESTUDIOS ALBACETENSES	Número 56	Páginas 155-167	Origen Albacete	Año 2011	Edita INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES "DON JUAN MANUEL"
--	--------------	--------------------	--------------------	-------------	--

EL INTERTEXTO LECTOR Y LOS LECTORES COMO CÓMPLICES EN LAS LEYENDAS DE CRISTÓBAL LOZANO*

por
Ginés LOZANO JAÉN**

* Recibido 16 marzo 2011 / Received 16th march 2011 • Aceptado 19 enero 2012 / Accepted 19 january 2012.

** Doctor en Filología Hispánica, Catedrático de Lengua Castellana y Literatura. Profesor de la Universidad de Murcia. Colaborador de la Academia Norteamericana de la Lengua Española (ANLE).
C/. Rosalía de Castro, 1 • Guadalupe (Murcia).
Teléfono: 968 305 031 / 649 205 191.

RESUMEN

En la actualidad, las obras de Cristóbal Lozano están siendo estudiadas en otros países de Europa desde el año 2006. Este artículo pretende sublimar y enaltecer la estrecha relación entre el autor y el lector necesaria en la intertextualidad. El autor sabía la importancia que tenían los conocimientos y saberes de los lectores para interpretar sus leyendas. Su didáctica incita al lector a la curiosidad por saber los temas de su prosa, por aprender de las historias sagradas o paganas con el uso de plurales de modestia o mayestáticos. No olvida el autor su condición de juglar que alienta a los receptores a leer con pasión sus historias. Por último, se hace una reflexión y crítica sobre los prólogos de algunos libros.

Palabras claves: Cristóbal Lozano, intertextualidad, lectores, imperativos, juglar, interpretar, prólogos, curiosidad de los lectores.

ABSTRACT

Nowadays, Cristóbal Lozano books are being studied in other Europe countries since 2006. This article tries to sublimate and praise the tight and necessary relation between the author and the reader in the intertextuality. The author knew how important the knowledge and learning of the readers were to interpret his legends. His didactic character incites the reader to know the themes of his books, to learn from his sacred and pagan stories with the use of plurals. His juggler condition is not forgotten by the author, which encourages the readers to read his stories with passion. Finally, it's made a reflexion and critic about the prefaces of several books.

Keywords: Cristóbal Lozano, intertextuality, Readers, imperatives, juggler, interpret, prefaces, readers curiosity.

Afortunadamente, los asiduos lectores, críticos y paisanos viven un momento de justicia literaria que el tiempo le ha negado a Cristóbal Lozano (1609-1667), uno de los escritores más emblemático –por no decir el mejor– de nuestra provincia. En la actualidad, es Italia el país que más está investigando en tesis doctorales y estudios específicos la obra de nuestro autor.

Teniendo en cuenta que la literatura es la interacción necesaria entre el texto y el lector, para que exista una verdadera comprensión e interpretación de la producción literaria, además de la justa apreciación de la obra literaria como una producción estética, Cristóbal Lozano cuenta en todo momento con la ayuda y cooperación de los lectores para escribir sus obras de modo que sean apreciadas coherentemente. En palabras de Worton y Still (1991: 20), «La intertextualidad es una red de citas donde cada unidad de lectura funciona no por referencia a un contenido fijo, sino por activación de determinados códigos en el lector».

El lector debe efectuar todo tipo de inferencias, de construcciones de significados para saber la intencionalidad de Cristóbal Lozano cuando codifica sus escritos, ya que debe interpretar correcta y adecuadamente el texto que se encuentra en sus manos. Realiza digresiones el autor para aconsejar a los potenciales lectores de que puede ampliar sus conocimientos de determinados temas:

*Lea, quien gustare saberlo todo, las Historias de Aragón y Crónicas portuguesas, en la vida de Don Dionis, y tendrá muy buenos ratos, porque no da lugar la estrechez de nuestro asunto a tan dilatado campo.*¹

No conforme nuestro paisano con que comprenda bien sus lectores los consejos, alude mediante una modificación de una frase hecha a los saberes que deben tener los lectores: *Al buen entendedor y al buen lector pocas palabras bastan:*

*Al buen entendedor y al buen lector pocas palabras bastan para que saque ejemplo de este ejemplo: que es huir cualquier género de culpa, para no verse en peligros ni en garras de demonios. Y si acaso, por flaqueza, se hubiere deslizado, saber buscar la fuente de la gracia, que es María, con dolor y penitencia.*²

La cultura y los conocimientos del lector, el intertexto lector, están en la mente de Cristóbal Lozano, por lo que resulta innegable que, en opinión de C. Guillén (1985: 325) «el diálogo intertextual, en última instancia, se verifica y cumple plenamente en la conciencia que ofrece el espacio psíquico del lector»:

¹ *David perseguido*, tomo I, capítulo XIII.

² *El gran hijo de David más perseguido, Jesucristo, Señor Nuestro*, tomo II, capítulo IX.

*Saber querrá el curioso por qué camino se vino a hacer pública la deshonra de Bersabé desde la muerte de Urias, pues como ya hemos dicho, parece había de ser capa de silencio. Miremos con atención el Texto sagrado, reparemos en algunas circunstancias y con poca luz que nos preste la más docta Lyra que vistió sayal, acertaremos al blanco de la duda.*³

No le faltaba razón a Riffaterre (1991: 56) cuando afirmaba que «Un intertexto es uno o más textos que el lector debe conocer para comprender una obra literaria en términos de su significación global (como propuesta a significados discretos de sus sucesivas palabras, frases y oraciones [...]) Esas percepciones, esas respuestas del lector al texto no pueden ser explicadas por las estructuras lingüísticas, sino que han de ser observadas tanto en las producciones no literarias como en las literarias [...] La literatura está hecha de textos». Desentrañar, descifrar un texto literario no es tarea fácil para el lector que debe interrelacionar todas las relaciones textuales que acumula por las lecturas realizadas que lo dotan de una solícita interpretación de un texto determinado. Así nos lo hace saber nuestro escritor en este fragmento:

*Tenga el lector paciencia y si acaso se cansare de saber, y ver algunas antigüedades notables y prodigiosas, que tiene en sí esta Ciudad, con ojear y pasar unas cuantas hojas, redimirá su cansancio y a mí me dejará sin la obligación que pudieran cargarme los que no han leído, ni visto tanto como otros.*⁴

Cuando Cristóbal Lozano escribe determinadas leyendas lo hace con una intención determinada que el lector descubrirá por sus experiencias o por sus conocimientos en las lecturas de otras obras. Las conexiones que se establecen entre los textos no son ajenas al autor que estudiamos, razón por la que aconseja a sus lectores que se acerquen a otros libros para conocer mejor las historias. Somos muchos los que coincidimos con Julia Kristeva (1969: 146) al definir la literatura como un mosaico de citas y referencias intertextuales. No en vano escribe Lozano:

*Vaya el curioso en el caso y verá lo muy parecida y semejante que es esta historia a la de Thamar, en todas las circunstancias principales.*⁵

Cristóbal Lozano percibe que la obra literaria no debe existir nada arcano que pueda impedir la relación de conocimientos intertextuales que precisa todo receptor de la obra. Las continuas referencias textuales deben ser interpretadas por el lector de modo eficaz, de no ser así el texto literario podría resultar poco interesante o incomprensible por la imposibilidad de

³ *El Rey Penitente David arrepentido*, Asunto III.

⁴ *Los Reyes Nuevos de Toledo*, libro I, capítulo II.

⁵ *David perseguido*, tomo III, capítulo II.

poder comprender los contenidos o las funciones estéticas que de él emanan. Así se puede apreciar en el siguiente fragmento:

*Ahora no reparéis en la pena y congoja que le daban a Cristo Señor Nuestro sus vestiduras, pues por boca de David y de su Evangelista San Juan, no cesa de formar quejas repetidas, una y otra vez, porque se las han quitado, y no se queja de que le han roto sus carnes con azotes, con espinas, lanza y clavos.*⁶

Como bien explicita Antonio Mendoza Fillola (2001: 34) «la actividad cognitiva en la recepción literaria conecta con las valoraciones personales con las valoraciones que suscitan determinadas obras, géneros, épocas y movimientos literarios y también con las interpretaciones y valoraciones críticas que aquéllas han acumulado en el devenir histórico». Se puede apreciar en el siguiente texto cómo Lozano vislumbra que sus lectores conocen la figura de Santa Bárbara y el poder que posee. Incluso para aquel que no crea lo que dice le sugiere que oiga o lea lo que después acontece:

*Gran consuelo de los fieles saber que con invocar a Santa Bárbara, en la mayor tempestad, aun de las iras de Dios, es el único remedio. ¿Queréis ver la prueba? Pues oíd.*⁷

Al contrario de lo que se pueda creer, la valoración de un texto supone una recreación activa por parte del receptor que tendrá una especial sensibilidad o no, unas perspectivas y unas experiencias únicas para poder descodificar e interpretar el texto de modo significativo. En el ejemplo que sigue el destinatario de la obra literaria debe conocer, según nuestro escritor, qué son los Palacios de la Infanta Galiana; quién era Bamba que venga las ofensas, etc:

*Ya que divertimento del curioso, hemos referido los Palacios de la Infanta Galiana; y así mismo los que tenía el Rey Galafre su padre, no será fuera de propósito, que digamos algo de ellos, por ser los que habitaron muchos Reyes Godos, especialmente Égica, sobrino de Bamba y acérrimo vengador de sus ofensas.*⁸

La lectura de las obras de Cristóbal Lozano viene a ser la piedra angular en la que convergen la obra y el lector. El receptor se aproxima al hecho literario y le atribuye su peculiar significado, ya que, al llegar a sus manos, el lector contextualiza el texto según sus distintos saberes enciclopédicos, culturales, entre otros. El propio Valdés (1989: 75) lo matiza de esta forma: «el texto, al ser entregado a sus potenciales lectores, deja atrás al contexto de producción y se envuelve en los múltiples contextos de los

⁶ *El gran hijo de David más perseguido, Jesucristo, Señor Nuestro*, tomo I, XVII.

⁷ *El gran hijo de David más perseguido, Jesucristo, Señor Nuestro*, tomo I, XVII.

⁸ *Los Reyes Nuevos de Toledo*, libro I, capítulo V.

lectores presentes y futuros». Del mismo modo, los lectores de las obras de Lozano olvidan la producción literaria para centrarse en sus propios conocimientos sobre el tema. En el fragmento que sigue el lector, si se encuentra desnortado, tendrá la querencia de recordar los distintos significados que surgen de la noción de Santa Lucía:

*Pues lo que decimos nosotros por exageración, lo ejecutó Lucía porque no se despintase su Tesoro. ¿Queréis verlo? Pues oídme y sabréis de paso por qué es Santa Lucía Abogada de los ojos, y por qué la pintan con ellos en el plato.*⁹

En palabras de Allen (2000: 5) «la intertextualidad es un término útil porque pone en primer plano las nociones de relación, interrelación e interdependencia en la vida cultural de hoy».

El mismo receptor mediante el intertexto lector desarrolla las destrezas de la recepción literaria y la capacidad de una valoración personal más crítica. A continuación, quien lea la leyenda deberá comprender el mensaje que le traslada Cristóbal Lozano y el consejo que le dirige y que lo interpretará según sus capacidades cognitivas:

*Aprovéchese el cristiano del ejemplo, para mayor devoción con esta excelentísima Señora; no, empero, para pedirle mil milagros semejantes, exponiéndose a los riesgos, sino para evadirlos y no exponerla a estos lances; que si con esta Beatriz quiso usar tal bizarría, tal vez no querrá con otros humanarse a estos excelsos. Nadie peque confiado, porque viene a ser soberbia, y no devoción, semejante confianza.*¹⁰

Como adelanto en la obra en prensa *D. Cristóbal Lozano: su vida y sus obras históricas y didácticas*, «la intención didáctica de nuestro autor se muestra constantemente a lo largo de las obras. Llega a ser un tipo de didáctica “incitativa o germinal”, ya que las narraciones provocan curiosidad en los lectores, para que busque más información o complete sus conocimientos con otras fuentes o lecturas que les aporten contenidos complementarios».

Cristóbal Lozano utiliza como algo atávico de la época el uso de la primera persona del plural para involucrar al lector en la historia misma: el plural de modestia (*pluralis maiestatis o modestiae*) o de autoría (*pluralis auctoris*). Mediante este recurso el sagaz narrador implica al receptor en la exposición de la idea o argumento que se narra. Se aprecia el dominio de la oratoria en nuestro paisano, porque con el plural de modestia atrae hacia la propia opinión la voluntad de sus lectores, aunque el criterio de autoridad le

⁹ *El gran hijo de David más perseguido, Jesucristo, Señor Nuestro*, tomo I, capítulo IV.

¹⁰ *El gran hijo de David más perseguido, Jesucristo, Señor Nuestro*, tomo II, capítulo XIV.

corresponde al propio autor, como piensa Carmen Muñiz Cachón. Escribe Lozano:

*Veamos ahora, cómo castiga Dios esta ceguera del alma, o esta ceguera del cuerpo. Oíd a Job: Scortum alterius fit uxor mea.*¹¹

En ocasiones, el autor emplea el plural de modestia para actualizar una referencia universal, cuando necesariamente el verbo no tiene una clara moción fórica. En realidad, el texto posee sentido en virtud del contexto en el que se ubica:

*Pero veamos ahora el pago que le dio Dios por esta hazaña.*¹²

*Coronemos el asunto con otro símil, remedo del primero, porque el piadoso que leyere tenga más campo en que enseñarse a perdonar injurias: que avista de premios grandes, el más cobarde se alienta de las hazañas.*¹³

*Veamos, pues, ahora del modo que para castigo suyo y ejemplo de otros lo reveló el Cielo.*¹⁴

*Gracias a Dios que llegamos adonde ha tanto tiempo que el deseo nos llama y la curiosidad nos espolea. En un ángulo o rincón del Templo suntuoso, y Santa Iglesia Toledana, al lado del Evangelio, frontero del Altar mayor, aunque no en la misma nave, cogiendo los extremos exteriores el Occidente y el Norte y por la parte de Oriente y Medio día, sirviendo el mismo Templo de respaldo.*¹⁵

En las obras de Cristóbal Lozano hay situaciones en las que la estrategia de cortesía hacia el lector atenúa la fuerza elocutiva del acto de habla. Como bien apunta Alfredo Álvarez: (2005: 19), lo importante es «diluir la responsabilidad de sus palabras y actos en una pluralidad ficticia». Uno de los mejores investigadores sobre la cortesía verbal, Haverkate (1994: 31), afirma lo hosco que puede resultar un acto elocutivo sin el uso de la primera persona del plural. El uso de este morfema le sirve al escritor para desviar el foco de atención hacia otro punto. Si el plural tiene valor exhortativo y el autor finge participar en la realización del acto, conlleva una referencia pseudoinclusiva:

*Esto así advertido, entraremos a pie llano por la Historia.*¹⁶

*Dejésmole aquí, tomando el pecho a la ama que le deparó la suerte, y vamos a ver los sobresaltos y nuevas congojas de su madre.*¹⁷

Lozano sorprende y desea entretener a los lectores con sus leyendas,

¹¹ *El Rey Penitente David arrepentido*, Asunto II.

¹² *David perseguido*, tomo I, capítulo XII.

¹³ *David perseguido*, tomo I, capítulo XII.

¹⁴ *El Rey Penitente David arrepentido*, Asunto II.

¹⁵ *Los Reyes Nuevos de Toledo*, libro I, capítulo IX.

¹⁶ *David perseguido*, tomo I, capítulo IX.

¹⁷ *Los Reyes Nuevos de Toledo*, libro I, capítulo V.

pensando en su sublimada curiosidad por querer conocer las historias o continuarlas con su relato. Sabía que debía motivar a los lectores dejando un buen recuerdo para seguir narrando sus historias reales o ficcionales. Llega al extremo de pedirle paciencia al lector fingiendo e interpretando que este tiene avidez por leer el relato:

*Vea ahora el curioso cuánto importa tener santo de devoción que acuda a las ocasiones de un demonio disfrazado.*¹⁸

*Vaya atendiendo el curioso cuál estaría el desdichado rey viendo y leyendo tantos pronósticos de su perdición y su desgracia.*¹⁹

*Crea de ello el curioso lo que le pereciere; que para nuestro intento, basta saber que la hay y que se han hecho experiencias y vístose prodigios.*²⁰

*Aunque lo serio de mi asunto me está dando prisa, no quisiera, aunque de paso, dejar de tocar en todo lo que es antigüedad, memoria y grandeza de esta Ciudad Imperial. Tenga paciencia el que desea ansioso llegar a las hazañas de los Reyes nuevos; que si lo atiende advertido, todas estas memorias, estos rastros y antiguallas, son como vasas, zanjas y cimientos, en que asiente y caiga mejor la obra.*²¹

A modo de jugar que desea reclamar la atención de sus oyentes, Cristóbal Lozano recurre al imperativo como modalidad apelativa, con el fin de apremiarles en la lectura de la leyenda por un beneficio moral o ético. El imperativo indica la intervención del hablante en el discurso al intentar, en ocasiones, imponer su voluntad sobre el oyente. Pero, frecuentemente, este modo verbal se convierte en una llamada de atención o un consejo hacia el receptor. El escritor apela a la comprensión y a la solidaridad de sus lectores:

*Oíd, pues, a nuestro Redentor, la noche de la Cena, sobremesa, que animándoles a pedir, les dice, por San Juan: “Hasta ahora, discípulos míos, no me habéis pedido nada; pedidme algo”.*²²

*¿Queréis verlo? Pues oídme, y sabréis, de paso, por qué es Santa Lucía abogada de los ojos y por qué la pintan con ellos en el plato.*²³

Abra, pues, los ojos el avisado. Disfrázose Satanás en una mujer moza, de buena cara, lindo aseo, gran donaire, y aunque en traje peregrino, hecha una

¹⁸ *El gran hijo de David más perseguido, Jesucristo, Señor Nuestro*, tomo II, capítulo V.

¹⁹ *Los Reyes Nuevos de Toledo*, libro I, capítulo II.

²⁰ *Los Reyes Nuevos de Toledo*, libro I, capítulo II.

²¹ *Los Reyes Nuevos de Toledo*, libro I, capítulo VI.

²² *El gran hijo de David más perseguido, Jesucristo, Señor Nuestro*, tomo I, capítulo IV.

²³ *El gran hijo de David más perseguido, Jesucristo, Señor Nuestro*, tomo I, capítulo IV.

*estrafalaria de hermosura.*²⁴

*Mira, fiel, si acaso te ves pobre, no te engañe el diablo ni te dejes llevar de melancolías necias; que suele por medio de ellas, como has visto, entrarse el enemigo. Para no darle lugar, ten por devota a la Virgen, pues ves lo tiene mandado que te toque a sus devotos. Abriga este consejo y guárdale en el alma.*²⁵

*Y para comprobación, escuchad atentos un caso singular y muy notable de un adúltero, lloroso y arrepentido.*²⁶

*Oíd la prueba: Cría Dios al hombre, pónelo en el Paraíso, Parque ameno de delicias; hácele dueño de todo lo criado, y porque no gozase a solas de estas dichas, forma a la mujer; dásela por compañera, con cuya beldad quedó Adán tanto como contento, enamorado.*²⁷

*Una mujer sola le hace perder a David gracia, crédito y reputación; y sólo un hombre hace que Bersabé pierda marido, crédito y gracia. Pero sepamos de dónde se originaron todas estas ruinas. Oíd el Texto: Eo tempore, quo solent Reges ad bella procedere, David remansit in Ierusalem.*²⁸

*Y porque se vea la gravedad del pecado de adulterio y que no sólo causa temores y representa miedos a quien lo comete, sino que permite a veces Dios, que mudado el rostro de la persona humana en visión horrible, atemorice y espante a los que encuentra. Oíd un ejemplo portentoso, que refiere el gran Colector de los ejemplos.*²⁹

*Ved, fieles, lo que causa el no confesar la culpa: oíd el fin del suceso y sedme muy devotos de la Reina de los Ángeles María, Madre de misericordia.*³⁰

*Muevaos, Fieles, este ejemplo a no callar jamás alguna culpa; no sea lazo la vergüenza que os haga dar de ojos: mirad, que arriesgáis no menos que la salvación; mirad que mientras ocultáis algún pecado es un veneno que atosiga el corazón.*³¹

La complicitad de lector que solicita en sus obras se propala sucintamente en los prólogos de algunas de sus obras. Me ha llamado la atención que capte la atención de los receptores con términos tan familiares como “amigo” o “cristiano” para agradecerles unas veces el éxito de sus obras, para confesarle el cumplimiento de sus promesas e, incluso, para convertirse en un preceptista de la literatura de su época.

²⁴ *El gran hijo de David más perseguido, Jesucristo, Señor Nuestro*, tomo II, capítulo V.

²⁵ *El gran hijo de David más perseguido, Jesucristo, Señor Nuestro*, tomo II, capítulo IX.

²⁶ *El Rey Penitente David arrepentido*, Asunto II.

²⁷ *El Rey Penitente David arrepentido*, Asunto II.

²⁸ *El Rey Penitente David arrepentido*, Asunto I.

²⁹ *El Rey Penitente David arrepentido*, Asunto III.

³⁰ *El Rey Penitente David arrepentido*, Asunto IV.

³¹ *El Rey Penitente David arrepentido*, Asunto IV.

En el prólogo de la obra *El Rey Penitente David arrepentido* Lozano se siente orgulloso de haber cumplido su palabra y le aconseja que lea el libro “despacio y repásale atento” por el “cebo dulce” de sus historias. Es posible que el autor oyera críticas severas por el lenguaje llano utilizado en sus anteriores obras; sin embargo, concibe que, aunque lo normal en estos casos es el lenguaje sencillo, debe usar “algún aseó” para que callen aquellos difamadores que calumniaban sus libros:

Con harta brevedad (lector amigo) te he cumplido la palabra que di en la segunda impresión de David Perseguido, pues ya te hallas con el Rey Penitente en las manos. Hojéale despacio y repásale atento, pues juzgo, que en las moralidades de su tragedia hallarás, con el cebo dulce, escarmientos provechosos para el alma. Y si aquel te deleitó con los trabajos de sus persecuciones, y te recreó el oído con los muchos ejemplares que apliqué a su historia; no halle éste menos acogida en tu agrado, cuando con moralidades y discursos procura apartarte de las malezas del vicio y guiarte a las deliciosas moradas de la gloria. Y aunque para este camino es lo común voces sin adorno y que con lenguaje llano predicen penitencia; con todo, considerando lo estragado que está ya el gusto en las materias espirituales y que aun los muy devotos les buscan perejiles, he procurado componerte los tratados con algún aseó, para que picando así en el cebo del adorno, saques y abrigues la medula del concepto. Éste ha sido mi arbitrio y no otro el intento; con que el que murmurare fastidioso, téngase por respondido y no haga materia culpable lo que se dirige a comunes medras.

¡Qué espléndido inicio posee el prólogo de la obra *El gran hijo de David más perseguido, Jesucristo, Señor Nuestro!* Suplicando clemencia al lector, de modo humilde reconoce que su *David perseguido* era un libro ciertamente difícil. Este argumento le lleva a escribir una obra más natural, con menos afectación y como él mismo la denomina *para todos* (cursiva del autor).

*Cristiano lector, no atribuyas a soberbia, ni a jactancia lo que voy a decir, sino una lisa verdad, si lo miras sin pasión. En mi David perseguido fui suponiendo siempre lo que ya ha hecho certeza la experiencia, diciéndote que era Libro en que todo género de personas hallarían, ya la curiosidad, ya el divertimento, ya el alivio; pero ahora con menos empacho, y con más desahogo me atrevo a decirte que este Hijo de David, que aquí te ofrezco, es un libro **para todos**. (Comillas en negrita del autor).*

Siendo conocido el deterioro físico que sufría Cristóbal Lozano cuando escribe *Los Reyes Nuevos de Toledo*, pide disculpas en su prólogo por interrumpir su obra “Historia Divina” siguiéndola sin dilación hasta el final:

Amigo, lector, confiéscote en primer lugar mi culpa (que ha sido grande) de interrumpir la Historia Divina, que iba prosiguiendo del Hijo Soberano de David, torciendo la pluma a este nuevo rumbo; pero ruégote, que admitas por descargo, querer ser agradecido a fuer de su Capellán, a aquellos Serenísimos, y Católicos Príncipes, que con renombre de Reyes Nuevos yacen sepultados en su Real Capilla de la Santa Iglesia de Toledo.

A modo de conclusión, podemos indicar que Cristóbal Lozano tiene muy en cuenta al lector a la hora de dirigirse a él. Los motivos son diversos; sin embargo, destacaremos los que siguen:

El intertexto lector está presente en las descodificaciones de las leyendas escritas por el autor. Se planifican las inferencias, saberes y conocimientos implícitos de los lectores.

El receptor debe relacionar los textos para realizar una coherente interpretación textual. Para ello Lozano pide paciencia y deseo de saber.

El autor presupone una recreación activa a partir de las narraciones por sus conocimientos de las historias o cronotopos necesarios en las leyendas.

Cristóbal Lozano no puede dejar de estar embutido en su hábito para trasladar a los fieles ejemplos valiosos para su vida. Ahora bien, la interpretación de sus textos es sabido por el autor que dependerá de sus capacidades cognitivas.

Emplea nuestro paisano una didáctica “incitativa o germinal” para que asome la curiosidad del lector. Para aquel sus lectores son “cristianos”, “curiosos”, etc.

Es frecuente en las obras del autor el uso del plural mayestático y de modestia con la finalidad de atraer al archilector en la narración de las historias.

Emplea con mucha frecuencia la cortesía verbal de los actos elocutivos. Es un modo de evitar un imperativo directo que desanime a los receptores.

Como un verdadero juglar, Lozano llama la atención de sus lectores. Utiliza el imperativo para aconsejar o pedir que no subestimen la historia narrada.

En muchos prólogos de sus obras menciona al lector y le dirige claros mensajes de disculpas, de explicación didáctica o preceptiva o de agradecimiento.

BIBLIOGRAFÍA

- ALLEN, G. (2000): *Intertextuality*, Londres: Routledge.
- ÁLVAREZ, A. (2005): *Hablar en español: la cortesía verbal; la pronunciación del español estándar; las formas de expresión oral*, Oviedo: Ediciones Nobel.
- GUILLÉN, C. (1985): *Entre lo uno y lo diverso*, Barcelona: Crítica.
- HAVERKATE, H. (1994): *Cortesía verbal: estudio pragmlingüístico*, Madrid: Gredos.
- ISER, W. (1987): *El acto de leer*, Madrid: Taurus.
- KRISTEVA, J. (1969): *Semiótica*, Madrid: Fundamentos.
- LOZANO JAÉN, G. (2010): *D. Cristóbal Lozano: su vida y sus obras históricas y didácticas*, Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”.
- MENDOZA FILLOLA, A. (2001): *El intertexto lector*, Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.
- MUÑIZ CACHÓN, C. (1998): *Impersonalidad y despersonalización*, Oviedo: Universidad de Oviedo.
- RIFFATERRE, M (1989): *Estética de la recepción*, Madrid: Visor.
- RIFFATERRE, M. (1991). «Compulsory reader response: the intertextual drive». En Worton, M y J. Still (eds.), *Intertextuality: Theories and practices*, New York: Manchester University Press.
- VALDÉS, M. J. (1989): «Teoría de la hermenéutica fenomenológica». En Reyes, Graciela: *Teorías literarias en la actualidad*, Madrid: Arquero.
- WORTON, M y STILL, J. (1991): *Intertextuality: Theories and practices*, New York: Manchester University Press.